Καθαρός, ἄγνός, ἀεικής: ALGUNAS CORRECCIONES A LOS
LEXICOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA SEMANTICA
ESTRUCTURAL

Contributions to the study of the meaning of these three adjectives in Homer, Hesiod, the *Homeric hymns*, Tyrtaeus and Archilochus. It is a study made from a structural point of view and the starting point is the place which those words occupy in the semantic field of «pure» and «impure».

1.1. Nos proponemos en este artículo poner de relieve la importancia que ha alcanzado la Semántica estructural y el análisis de los diferentes campos semánticos en la elaboración de los Léxicos o Diccionarios de cualquier lengua, hasta el punto de que se hace necesaria una perspectiva nueva en la tarea de recopilación lexicográfica que se fundamenta en los resultados obtenidos por esta moderna rama de la Lingüística.

Esta nueva perspectiva viene siendo aplicada en España, por lo que hace en particular a las lenguas clásicas, a partir de los trabajos del profesor Rodríguez Adrados y sus colaboradores¹.

Nosotros, por nuestra parte, vamos a apuntar, dentro de la misma línea, algunas correcciones que se refieren en concreto a los adjetivos καθαρός, ἄγνός y ἀεικής dentro de los textos de Homero, Hesíodo, himnos homéricos, Tirteo y Arquíloco, es decir, dentro de un momento sincrónico situado, aproximadamente, en los siglos VIII-VII a. C. y de unos textos homogéneos en cuanto a su forma de producción, sistema de composición y otras características.

¹ Entre otros, por ejemplo, E. Gangutia Elícegui, *Estudios de Semántica estructural referidos al griego: el campo semántico vida/muerte de Homero a Platón*, tesis doctoral, Madrid 1966; J. L. Calvo, *Investigaciones estructurales sobre el vocabulario religioso griego (el campo semántico de la acción sacral)*, tesis doctoral, Madrid 1971; F. Rodríguez Adrados, E. Gangutia, J. López Facal y C. Serrano Aybar, *Introducción a la Lexicografía griega*, Madrid 1977, entre otros.

1.2. Estas correcciones han sido deducidas de un estudio global consagrado al campo semántico de los adjetivos de lo puro en los textos mencionados, y se desprenden, tal como vamos a ver, de la estructuración que presenta este campo tanto en su plano positivo —«puro»— como negativo —«impuro»—, y de la confrontación de la misma con las afirmaciones que hacen los diferentes Léxicos, a saber: los de H. Ebeling, H. J. Mette y Liddell-Scott-Jones, fundamentalmente².

A lo largo de este estudio tuvimos que manejar un instrumental terminológico preciso y definir con claridad qué es lo que entendíamos por oposición, neutralización, esquemas distribucionales, límites del campo, etc., para todo lo cual remitimos a la Introducción del mismo, en el que desarrollamos ampliamente estas cuestiones³.

2.1. Vamos, pues, a referirnos en primer lugar al adjetivo καθαρός, que debe ser situado en el núcleo del plano positivo del campo en cuestión.

El Léxico de Ebeling considera que hay tres «sentidos» en este adjetivo en la época homérica, sin distinguir entre variante e invariante de contenido, distinción previa elemental, como recientemente ha subrayado R. Trujillo⁴. Estos tres sentidos serían:

- 1) 'purus, mundus, nitidus' (como opuesto a ῥυπαρός)
- 2) de locis: 'uacuus'
- 3) 'purus ab ignominia', en sentido figurado.

2.2. Pues bien, a nuestro entender en καθαρός hay una sola invariante o unidad de contenido, aunque susceptible de aparecer en distintas distribuciones o de sufrir neutralizaciones con otras unidades de contenido.

Por una parte, hay que hacer constar previamente que ῥυπαρός no se da todavía en Homero, por lo que καθαρός, si contrae oposiciones con otras unidades del mismo campo semántico, de ninguna manera lo hace con ῥυπαρός.

Por otra parte, los resultados obtenidos a partir de un análisis exhaustivo de los textos y contextos en su totalidad y consignados en el trabajo referido de manera más específica, nos llevaron a la conside-

² H. Ebeling, *Lexicon Homericum*, 2 vols., Hildesheim 1963 (1.^a ed., Leipzig 1885); H. J. Mette (ed. por B. Snell), *Lexicon des Frühgriechischen Epos*, 9 fascículos, Göttingen 1955; Liddell-Scott-Jones, *Greek-English Lexicon*, Oxford 1966.

³ Leonor de Bock Cano, *El campo semántico de lo puro en los textos de Homero, Hesíodo e himnos homéricos*, tesis doctoral, Sevilla 1981, pp. 11-86.

⁴ R. Trujillo, *Elementos de Semántica lingüística*, Madrid 1976, pp. 39, 44, 60, 76, 83, etc.

ración de que el término καθαρός, para la época aludida y desde el punto de vista del contenido, recubre los siguientes elementos:

1.º Invariante de contenido con los rasgos selectivos «para no persona», «para sustantivo concreto», «pasivo» e «intensivo» (es decir, propio de contextos religiosos)⁵.

Esta invariante estaría representada en los pasajes *Od.* IV 750 y 759, XVII 48 y 58, en que tenemos la fórmula καθαρά εἶματα, dentro de un contexto de tipo claramente religioso, pues se trata de los requisitos previos a la oración o al sacrificio, y en *Od.* VI 61, en que la misma fórmula se inserta en un contexto aparentemente no religioso —el rey delibera entre los próceres— desde nuestro punto de vista, pero que sí lo es desde el punto de vista de la época homérica, en que no hay separación entre la figura del rey y la esfera de lo divino⁶. En los dos casos, es necesario llevar vestidos «muy limpios».

2.º Variante de la invariante anterior, condicionada a la distribución ἐν καθαρόν, aunque siguen manteniéndose en ella los rasgos selectivos «para sustantivo concreto» (que aquí se sobreentiende), «pasivo» e «intensivo» (o «propio de contextos religiosos»). Es una variante de contenido condicionada a la aparición de una distribución determinada, distribución que sigue dándose posteriormente⁷ en Píndaro, Sófocles, Platón, etc., y que quizá en época helenística pase a invariante.

Esta variante estaría representada en los pasajes *Il.* VIII 491, X 199, en que la distribución ἐν καθαρόν va seguida de una explicación acerca de la no existencia de cadáveres en el lugar, y en *Il.* XXIII 61, en que se habla del flujo y reflujo constante de olas en la zona. Nos confirma en la idea de que estamos ante una variante de la invariante anterior, y no ante una invariante distinta, el hecho de que en los tres casos el contexto es semejante al que podíamos observar en la que hemos llamado «invariante»: en los tres casos se refleja un momento solemne, de significación todavía religiosa (asamblea de los jefes aqueos en X 199; duelo de Aquiles por Patroclo, previo a los funerales, en XXIII 61; asamblea de los jefes troyanos, presididos por Héctor, en VIII 491)⁸.

⁵ Cf., en relación con este rasgo «intensivo», L. de Bock Cano, *op. cit.*, Introducción general, 1.2.17 y Conclusiones, 5.8.1. No se trata de «significado técnico religioso», pero lo religioso está presente de alguna manera en estos textos.

⁶ Cf., a este respecto, L. H. Morgan, *La sociedad primitiva*, Madrid 1971, pp. 282, 283, 284, 285; F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Madrid 1970, pp. 133, 134; G. Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, México 1969, p. 121; etc.

⁷ Cf. Liddell - Scott - Jones.

⁸ Hay que tener en cuenta que el βασιλεύς de época homérica no es un monarca en el sentido actual del término, sino, simplemente, el general en jefe de un ejército que además de sus atribuciones militares tenía otras religiosas y judiciales, sobre todo religiosas: era un jefe de tribu, de *gens*. Cf. nota 6.

Ebeling interpreta aquí el adjetivo como 'uacuuus'. Pero la frase que el poeta añade invariablemente a ἐν καθαρόν nos hace pensar que el sentido es el mismo que con εἴματα: ὅθι δὴ νεκύων διεφάνετο χώρος, 'donde la tierra se dejaba ver entre los muertos', en VIII 491 y X 199, y ὅθι κύματ' ἐπ' ἡιόνος κλύζεσκον, 'donde las olas bañaban continuamente la orilla', en X 199. Según estas frases, efectivamente, ἐν καθαρόν sería 'el espacio donde la tierra estaba libre de cadáveres', y por tanto 'donde la tierra no estaba manchada de sangre', que es el inconveniente que puede presentar un cadáver desde el punto de vista de la impureza o contaminación, o, en todo caso, 'donde la tierra no estaba manchada', en general.

De lo dicho hasta aquí habría, pues, que deducir que καθαρός tiene un sentido esencialmente negativo. Más que 'puro' y 'muy limpio', traducción que puede darse para recoger el elemento intensivo-religioso, pese a que indica una limpieza meramente física, es 'no manchado'; éste sería, en realidad, su rasgo inherente.

3.º Neutralización con otra invariante situada en la periferia de lo que hemos llamado 'plano negativo' del campo, ἀεικής, arrastrada por el contexto, el sistema formular y el estilo. Esta neutralización da pie a una realización contextual que amplía los rasgos selectivos de la unidad (ya que adquiere los de ἀεικής, «no intensivo», «activo») y posibilita la creación de una nueva unidad de contenido, con diferente situación dentro del campo.

Sabemos que no se trata aquí de la misma unidad de contenido que en los casos anteriores porque la distribución cambia por completo (μη... καθαρόν θανάτω, *Od.* XXII 462) y el contexto es asimismo diferente: las esclavas traidoras a Ulises son ahorcadas por Telémaco tras la matanza de los pretendientes, siendo calificada su muerte de μη... καθαρόν. Por si esto fuera poco, la palabra δνείδος, en el verso 463, sitúa el contexto en el campo semántico, próximo o vecino al de lo puro, de la injuria o afrenta física, y así καθαρός se polariza en el mismo sentido. En realidad, habríamos esperado en este pasaje ἀεικής en lugar de μη... καθαρός: se trata, pues, de una neutralización. Dado que ἀεικής, según se desprende del trabajo a que repetidamente hemos hecho referencia, estaría situado en la periferia o «zona de transición» entre el polo de atracción de lo puro/impuro y el de la afrenta física⁹,

⁹ Distinguimos, dentro del campo semántico, entre «núcleo» (miembros fundamentalmente constitutivos del campo mediante oposiciones firmemente establecidas) y «periferia» (miembros que tienen un menor grado de integración en el campo; zonas marginales del mismo). Asimismo, preferimos hablar, en lugar de «campo semántico», de «polos de atracción del contenido» (zonas donde los contenidos estarían más condensados en torno a un concepto determinado) y «zonas de tran-

no tendríamos aquí una neutralización entre unidades pertenecientes a dos campos distintos, sino una neutralización entre unidades del mismo campo, aunque una, καθαρός, estaría situada en el núcleo del plano positivo, y la otra, ἀεικής, en la periferia del plano negativo. A partir de este proceso, καθαρός empezará ya a significar no sólo 'no manchado físicamente', sino 'libre de culpa': entre ambos conceptos hay un gran paso.

Pero, además del contexto, es la dicción formular, que no permite, para el esquema métrico disponible en el verso, la inserción en el mismo de un Dativo singular ἀεικῇ, la que arrastra la neutralización. Y hay que contar también con un factor estilístico: la litotes μὴ... καθαρόν es más expresiva que el simple ἀεικῇ.

Por tanto, en este caso no es que καθαρός signifique, sin más, 'purus ab ignominia', como dice Ebeling, sino que encubre —y sólo en este pasaje de la *Odisea*— un fenómeno de neutralización con importantísimas consecuencias para la evolución semántica del adjetivo, de momento sólo localizables a nivel de habla —se trata de una realización contextual aislada—, pero pronto reflejadas también en el sistema de la lengua.

2.3. Por último tenemos un pasaje de Arquíloco (fr. 10, 1-2 D.) en que aparece la frase "Ἡφαίστος καθαροῖσιν ἐν εἵμασιν ἀμφεπονήθη: «si Hefesto hubiera envuelto en su puro vestido...», refiriéndose al cuerpo de un muerto que no ha sido incinerado. Se trata de la misma unidad de contenido que se da normalmente en Homero, con un contexto religioso de nuevo relevante. Pero hay una diferencia respecto a las ocurrencias homéricas: la creación de una metáfora, ya que ahora καθαρός no califica a 'vestidos', sino a 'llamas', y, por tanto, ya no puede traducirse por 'muy limpio' o por 'no manchado', sino más bien por 'puro'. Καθαρός amplía aquí, gracias a la transferencia de los rasgos de "Ἡφαίστος a εἵμασιν e indirectamente a καθαροῖσιν, sus rasgos selectivos propios —empieza a seleccionar sustantivos más abstractos— y, en consecuencia, sus posibilidades combinatorias. En este sentido, el pasaje de Arquíloco es paralelo a XXII 462 en la *Odisea*, sólo que en ésta el procedimiento es la neutralización y en Arquíloco la metáfora, que en el fondo supone también la neutralización de determinados rasgos semánticos¹⁰. En resumen: Arquíloco no modifica el esquema ante-

sición» (zonas en que los contenidos tenderían a relajarse, coincidentes en muchos casos con lo que antes hemos llamado «periferia»).

¹⁰ Cf., a este respecto, J. A. Martínez, *Propiedades del lenguaje poético*, Oviedo 1975, pp. 271 ss., 333 ss.

riormente propuesto sobre los elementos de contenido que recubre καθαρός dentro de la época homérica.

2.4. Esto es lo que no hacen los Léxicos. Hablan de «sentidos» y no de «distribuciones»; no hacen ver la dinámica en el interior de la estática semántica; no destacan el papel de la neutralización y la metáfora como gérmenes de cambio en el plano del contenido; no diferencian los campos semánticos ni especifican sus mutuas relaciones —si es que podemos seguir hablando de «campos» semánticos—, sobre todo si se trata de campos próximos o vecinos; no tienen en cuenta la oposición como principio definidor de rasgos significativos.

En relación con esto último, no hemos situado a καθαρός dentro de la red de oposiciones que esta unidad contrae con las demás pertenecientes al mismo núcleo semántico, porque en este caso no es necesario para llevar a cabo las correcciones al Léxico de Ebeling que hemos estado exponiendo¹¹. Pero sí vamos a partir de una oposición básica que el análisis detallado de los textos nos ha obligado a establecer por lo que hace al segundo adjetivo, αγνός, en relación al cual nos interesa también hacer ciertas puntualizaciones a los Léxicos.

3.1. Efectivamente, el *Lexicon des Frühgriechischen Epos* da como significado principal para este término el de «casto, puro, soprattutto como epíteto di Artemide»; el Liddell-Scott-Jones, por su parte, da como primer significado «pure, chaste, holy», mezclando las dos nociones de pureza y carácter sagrado, y, dentro de este significado global, el de «chaste, pure, mostly of Artemis», cuando se trata de personas divinas. El Léxico de Ebeling, finalmente, lo traduce como 'purus, castus' y lo califica de epíteto *ornans*.

Sin embargo, después de analizar en profundidad el comportamiento semántico de este adjetivo, llegamos a la conclusión de que no tiene nada que ver, en principio, con la noción de pureza o castidad. Y llegamos a esta conclusión basándonos también y en primer lugar en la Etimología, además del análisis detallado de los textos y contextos, como en el caso anterior.

3.2. En lo que se refiere a la Etimología, está firmemente establecido que αγνός forma parte de un «grupo de palabras» al que pertenecen también términos como ἄγος, ἄγιος, ἐναγής, εὐαγής, ἀγλίζω, ἄζομαι, etc., por citar sólo algunos de los más importantes. Este grupo

¹¹ Cf., a propósito de las oposiciones que contrae καθαρός, L. de Bock, *op. cit.*, p. 199 ss.

de palabras, según E. Williger y Chantraine-Masson, entre otros, parece denotar en principio las relaciones de temor religioso del hombre con respecto a la divinidad o a ciertas divinidades¹².

En consecuencia, partiendo de la etimología del término, éste significaría en principio 'que suscita temor religioso', al menos según los autores citados, y nosotros estamos de acuerdo con ellos en lo esencial. Hagamos la observación, sin embargo, de que en este caso nos servimos de la Etimología de la misma forma que otras veces —por ejemplo, en el caso de ἀεικής— no podemos admitir, sin más, ciertas etimologías que dan los Léxicos o tenemos que hacer algunas puntualizaciones a las mismas.

3.3. Ahora bien, Chantraine-Masson afirman que ἄγνός establece una oposición directa con ἱερός, en lo cual ya no coincidimos con estos autores, pues creemos que, aunque tanto ἄγνός como ἱερός pertenecen al mismo campo semántico de «lo sagrado», el primero no se opone directamente al segundo, sino a αἰδοῖος, que también significaría 'que suscita temor religioso', pero desde otro punto de vista. Digamos también, entre paréntesis, que en el plano verbal ocurre lo mismo entre ἄζομαι y ἀδέομαι, entre los que se establece una oposición basada en el mismo rasgo distintivo¹³.

¿Cuál es, pues, ese rasgo distintivo? El rasgo o significado común a ambos adjetivos, ya lo hemos visto, es 'que suscita temor religioso' o, lo que es igual, 'venerable desde un punto de vista religioso'. El rasgo distintivo sería «para dios desfavorable al hombre» (ἄγνός) / «para dios favorable al hombre» (αἰδοῖος). Este rasgo funcionaría a la vez como inherente y como selectivo, al menos en el caso de ἄγνός¹⁴. Entre ambas unidades de contenido se establecería una oposición que consideramos es de tipo «restrictivo», pues ἄγνός es el que se neutraliza siempre por αἰδοῖος de la forma más clara, y entonces sería el término no marcado, con posibilidad de presentar una indiferencia a la oposición, indiferencia que se constata de hecho en pasajes como *h. Cer.* 439, Hesíodo, *Op.* 465, *Sc.* 203¹⁵.

¹² Cf. P. Chantraine y O. Masson, «Sur quelques termes du vocabulaire religieux des Grecs: la valeur du mot ἄγος et de ses dérivés», *apud Sprachgeschichte und Wortbedeutung. Festschrift Albert Debrunner*, Berna 1954, pp. 103, 104, etc.; E. Williger, «Hagios», Giessen 1922, pp. 6, 7, etc.

¹³ A juzgar por un análisis detallado de todos los pasajes en que están atestiguados ambos verbos, dentro del mismo nivel sincrónico.

¹⁴ Posibilidad que admite también J. A. Martínez, *op. cit.*, p. 272.

¹⁵ Hay que tener en cuenta, por supuesto, para establecer la oposición, todos los pasajes en que está atestiguado αἰδοῖος dentro de nuestros textos. Cf., a este respecto, L. de Bock, *op. cit.*, pp. 205-265.

Estas afirmaciones no las hacemos, como es lógico, gratuitamente, sino en función del análisis exhaustivo de los textos, de los que vamos a entresacar solamente algunos ejemplos, los más representativos —aunque todos los pasajes pueden explicarse recurriendo a la oposición propuesta—, para no hacer demasiado larga esta exposición.

3.4. En *Od.* XI 386 es la diosa Perséfone la que es calificada de ἀγνή en un momento de actuación como soberana del Hades, dispersando las almas de las mujeres. En los versos siguientes hay también un claro contexto de «muerte», como lo hay, por otra parte, en todo el canto XI de la *Odisea*, que describe el descenso de Ulises a los infiernos.

También en *h. Cer.* 337 ἀγνήν califica a Περσεφόνειον, ocupando el mismo lugar del hexámetro que en el pasaje anterior —el grupo tiende a convertirse en fórmula— en medio de un claro contexto «infernol» en el que están presentes Hades, el Érebo y la «oscuridad tenebrosa» (ζόφου ἡρόεντος, verso 337), de la que se pretende sacar a Perséfone.

Volviendo a Homero, en *Od.* V 123 se trata de la muerte de Orión a manos de Artemis o, mejor dicho, a causa de sus flechas; en esta ocasión, la diosa es calificada de ἀγνή. También en *Od.* XVIII 202 Penélope expresa su deseo de morir mediante la dulce muerte que proporciona Artemis, a fin de no tener que soportar durante más tiempo la nostalgia por su marido, Ulises. Acaba de despertar de un dulce sueño que le ha infundido Atenea, pero es a Artemis ἀγνή a quien invoca para que le proporcione la muerte. En ambos pasajes Ἄρτεμις ἀγνή parece constituir una fórmula, que ocupa el dáctilo y espondeo finales del hexámetro, a partir de la diéresis bucólica.

En *h. Cer.* 203 la diosa Deméter, poco antes de ser llamada ἀγνή, aumenta de estatura y su cabeza llega al techo, llenando las puertas del palacio de Celeo, donde acaba de entrar, con su divino resplandor. De ahí que la mujer del soberano, que presencia la aparición, se sienta invadida por el temor y la reverencia, tal como en el mismo texto se especifica.

En *h. Merc.* 187 ἀγνόν califica a ἄλσος 'bosque sagrado', que lleva como complemento adnominal ἐρισφαράγου Γαιήχου, 'el conductor del carro subterráneo, el de poderoso bramido', es decir, Posidón. Si comparamos este pasaje con *Il.* II 506, en que tenemos el adjetivo ἀγλᾶν calificando a ἄλσος en lugar de ἀγνόν, refiriéndose el sustantivo también a un bosque consagrado a Posidón, podemos conjeturar la razón del empleo de ἀγνόν en el himno a Hermes. En *Il.* II 506 se trata

de los contingentes de tropas aqueas y de la lista de sus jefes respectivos, y se explica, de pasada, que Onquesto era un bosque consagrado a Posidón calificándolo de ἀγλόν ('de brillo divino'), cualidad independiente por completo del hecho de que el comportamiento de Posidón sea o no favorable para el hombre. En *h. Merc.* 187, en cambio, al dios no se le llama por su nombre, sino que se le nombra por medio de sus epítetos ἐρισφαράγου y Γαιήχου, con los que se alude a los terremotos y demás fenómenos similares, es decir, al poder y la fuerza del dios, temibles para el hombre. De ahí que ἄλσος sea calificado de ἄγνόν.

3.4. En resumen, partiendo de éstos y otros pasajes semejantes, podemos concluir que ἄγνός presenta el rasgo inherente 'que es objeto de temor religioso, lo que recibe el temor o la veneración'; los rasgos selectivos «pasivo» o «estado», «para persona»¹⁶ y «para dios», en realidad íntimamente vinculado al rasgo «para persona». Estos rasgos selectivos son comunes a los que presenta αἰδοῖος, salvo el rasgo «para dios», al que αἰδοῖος ya en nuestros textos —hay que tener en cuenta, por otra parte, que αἰδοῖος lo tenemos mucho más atestiguado que ἄγνός— presenta indiferencia en cuanto rasgo selectivo. En ἄγνός, en cambio, el rasgo «para dios», además de ser inherente, es también selectivo. Hay que pensar que αἰδοῖος, partiendo de los contextos en que está atestiguado, presentaría un rasgo selectivo más amplio que el simple «para dios» y que podría ser «para persona o cosa relacionada con la divinidad», sin que por ello el elemento divino dejara de estar presente, de alguna forma, en su capacidad combinatoria.

En definitiva, pues, ἄγνός no pertenece, para la época de Homero, Hesíodo, himnos, Tirteo y Arquíloco al campo semántico de lo puro, como quieren hacernos creer los Léxicos, los traductores que siguen estos mismos Léxicos¹⁷ y más de un estudioso, sino al campo de lo sagrado, si bien es posible que en estadios posteriores de la evolución semántica ambos campos se pongan en comunicación.

¹⁶ A pesar de que en algunos pasajes, como *h. Merc.* 187 y *Sc.* 203, pertenecientes en conjunto a textos considerados como más recientes, este rasgo selectivo no se manifiesta «en comprensión», sino «en extensión», es decir, no en el sustantivo a quien inmediatamente califica el adjetivo, sino a través de otros elementos de la frase.

¹⁷ Por ejemplo, J. L. Calvo, en su traducción de la *Odisea*, Madrid 1976, pp. 118, 218, L. Segalá y Estalella, *Obras completas de Homero*, Barcelona 1927, en los pasajes *Od.* XVIII 202, XX 71, V 123, XI 386, etc., al igual que la col. Budé, en su edición de la *Odisea* en 3 vols., París 1963, texto, traducción y notas por V. Bérard, en los mismos pasajes, y en su edición de las obras de Hesíodo, París 1967, texto, traducción y notas por P. Mazon, en concreto en el pasaje *Op.* 465.

Por lo tanto, la traducción más fidedigna de este adjetivo podría ser 'temible', o, recurriendo a una perífrasis, como nos vemos obligados a hacer para la mayoría de estos términos, 'que inspira un sagrado temor'.

4.1. Pasemos ahora al adjetivo *αεικής*, situado, como hemos dicho más arriba, en la zona de transición entre los campos de lo puro / impuro y de la afrenta o injuria física o, por decirlo de otra manera, en la periferia del plano negativo de nuestro campo, el de lo puro.

Pues bien, observemos los significados que se dan para este adjetivo en los diferentes Léxicos. El Léxico de Ebeling, por ejemplo, le da el significado, en general, de 'indecorus, indignus, turpis, foedus, improbus, tenuis, uilis', y admite que por lo general se refiere a cosas. El *Lexicon des Frühgriechischen Epos*, por su parte, basándose en los escolios y comentarios de Hesiquio, Eustacio, Herodiano, etc., que explican el término como 'ἀπρεπής', 'ἀναιδής', 'ἀλσχρος', etc., da como significado general 'lo que no corresponde a uno, lo que no le va bien', 'inadecuado', aunque llegue a significar también 'vergonzoso' y otros sentidos semejantes, ya en el plano francamente moral. En conjunto, tampoco hay conciencia en este Léxico del componente puramente físico que en principio comporta *αεικής*, aunque se acerca más a su auténtico significado. Ese componente es el único que a nuestro entender puede explicar, como vamos a ver a continuación, algunos pasajes en cuya interpretación los citados Léxicos manifiestan un evidente embarazo, causado por la perfecta omisión de que hacen gala de todo análisis real de contextos y distribuciones. Veamos en particular las explicaciones que da el Léxico de Ebeling a algunos contextos que no parecen encajar muy bien con la definición previa que se da del significado del adjetivo.

Hagamos antes constar que, frente a las definiciones de los Léxicos, nosotros creemos que el componente «moral» del adjetivo no hace sino insinuarse en Homero, que los Léxicos suelen atribuirle el significado que posee sólo en una etapa posterior —de ahí también las explicaciones de los comentaristas tardíos, ajustadas al significado de *αεικής* en su propia época—, y que en principio lo que significa es 'que causa daño, afeamiento o ultraje físico' (en realidad son las tres cosas al mismo tiempo), contenido que se manifiesta claramente en casi todos los pasajes en que aparece.

4.3. Uno de ellos, por ejemplo, es el pasaje de la *Odisea* XV 236, en que tenemos la fórmula ἔργον ἀεικές. Se trata de la acción 'ἀεικές' que alguien tuvo que sufrir por parte de Neleo, consistente en el encadenamiento con dolorosas ligaduras y otros sufrimientos similares, sufrimientos de tipo físico que estuvieron a punto de costarle la vida. Sin embargo, esto no se especifica en el contexto inmediato, sino un poco más arriba (v. 231 ss.), por lo que el ἀεικές podría traducirse a la ligera como 'indigno' o un término semejante, sin tener en cuenta que aquí se trata todavía de algo más —o de algo menos, si entendemos que lo moral está por encima de lo físico—: se trata de algo que causa daño corporal, afrenta corporal. Por eso es mejor traducir el ἀεικές por 'ultrajante, injurioso', que quizá recoge mejor en español ese matiz, aunque tampoco de manera clara y desprovista de sentido moral, como ocurre en griego en estos pasajes.

En *Il.* XIX 133 la misma fórmula se refiere a los duros trabajos que Euristeo impone a Heracles, trabajos que comportan un evidente deterioro físico. A este mismo aspecto se refieren los escolios (volg.: ὑπομείνας ἔργον χαλεπόν; sch. BQ: σκληρόν καὶ μὴ εἶκον ἀλλὰ δυσκατόρθωτον, 'difíciles de digerir' se les llama aquí a estos trabajos) y el *Léxico* de Ebeling, que los califica de «improbum opus», como queriendo explicar de alguna manera la utilización de un ἀεικές cuyo supuesto sentido moral no parece tener en este contexto mucha relevancia: es que carece por completo de él. Igualmente, Ebeling intenta explicar el adjetivo *Od.* XV 236 de forma evidentemente gratuita y arbitraria: «indecora sunt quia modum excedunt quaecumque nimia».

Veamos ahora un pasaje que ha sido muy discutido: *Il.* XII 435, en que tenemos ἀεικέα —no aceptado por todos como lectura correcta— calificando a μισθόν 'suelo, salario'. El contexto gira en torno al esfuerzo que tiene que realizar una hilandera que trabaja a jornal para llevar a sus hijos un salario ἀεικέα; la traducción del adjetivo como 'que causa daño físico', en principio parece no encajar muy bien en el contexto. De hecho, se le ha sustituido por εὐτελῆ, ἀνεικέα ο ἄμεμφέα; Eustacio (912, 63) por su parte lo explica διὰ τὸ δουλοποιὸν καὶ οἶον ἀκιστικόν, explicación que no considera correcta el *Léxico* de Ebeling. Por nuestra parte creemos que cualquiera de estas lecturas es preferible a la de ἀεικέα, puesto que ésta estaría en total desacuerdo con lo que todos los demás pasajes nos dicen sobre el contenido del adjetivo; quizás εὐτελῆ sea una buena lectura: al menos encaja mejor en el sentido global del contexto. Pero no podemos proponerla de manera irrefutable; lo único que podemos hacer es rechazar ἀεικέα. En todo

caso, la explicación de Ebeling «indecora sunt quae minora iusto sunt» es completamente inaceptable.

En *Od.* XIII 437 ἀεικέα califica a πήρην ‘zurrón, alforja’ y va yuxtapuesto a πυκνὰ ῥωγαλέην ‘lleno de agujeros’, dentro del proceso de transformación en harapiento mendigo al que es sometido Ulises por parte de la diosa Atenea. Pensamos que ἀεικέα tiene aquí los mismos rasgos inherentes y selectivos que en los pasajes hasta ahora analizados, y que por tanto, referido a zurrón o alforja, debe traducirse por ‘que lo afeaba, que le producía molestia’, o, simplemente, por ‘molesto’, debido a estar sucio, lleno de agujeros o por la razón que sea, no demasiado especificada en el texto. En *Od.* XVII 197 y XVIII 108 tenemos la misma fórmula —en el primer caso los dos elementos constituyentes de la misma van separados por el verbo βάλλετο—, y en un contexto similar.

En *Od.* XVI 199 ἀεικέα aparece como complemento de relación respecto a ἔσσο, y se refiere a las ropas que viste Ulises en su disfraz de mendigo, al igual que en los pasajes anteriores; la frase va coordinada a νέον ἦσθα γέρων. Se trata, indudablemente, de ropas ‘que afean’ a Ulises, de harapos. Lo mismo se hace patente en *Od.* XXIV 250, en que ἀεικέα desempeña la misma función sintáctica, sólo que ahora depende de una forma verbal ἔσσαι y se refiere a las ropas de Laertes, padre de Ulises, a quien éste encuentra agobiado por la vejez, sucio y mal vestido (ἀλλ’ ἅμα γῆρας λυγρὸν ἔχεις αὐχμείς τε κακῶς): son ideas que suelen aparecer, pues, asociadas.

Aparentemente tenemos un uso extraño de ἀεικής en *Od.* XX 366, en que el adjetivo califica a νόος, una parte de la persona considerada al mismo nivel que ὀφθαλμοί, οὖστα καὶ πόδες ἄμφω, con los que el sustantivo νόος va coordinado. Pues bien, a pesar de que no salta a primera vista, también aquí el sentido de daño físico está presente. Teoclímenes, el adivino a quien no creen los pretendientes, quiere decirles que tanto sus ojos, oídos y pies como su νόος, es decir, su «mente» —aunque el νόος está todavía a mitad de camino entre la visión física y la visión espiritual—¹⁸ no están en absoluto ἀεικεῖς, es decir, no han sufrido daño físico alguno. Lo que aquí se sale de la normalidad es que ἀεικής no presenta el rasgo selectivo normal en este adjetivo, «activo», sino un rasgo «pasivo», probablemente por infección contextual.

Pongamos un último ejemplo. En *Il.* XXIV 733 Andrómaca piensa, hablando a su hijo pequeño, en el destino que le espera a manos de

¹⁸ Cf., en torno a esta cuestión, B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo*, Madrid 1965 (1.ª ed., Hamburgo 1963), p. 31 ss.

los vencedores aqueos: o seguirla y llevar a cabo ἔργα ἀεικέα sufriendo fatigas (ἀθλεῶν) en provecho de un amo cruel (ἀμειλίχου) —con lo que se ve claramente de qué clase de trabajos se trata: los trabajos propios de un esclavo, los más penosos, los que causan mayor daño físico—, o ser arrojado desde una torre por alguno de los aqueos. El adjetivo es aquí explicado por Ebeling como «quae seruum decerent, non filium Hectoris», con un sentido social o moral que no posee todavía. Se trata, efectivamente, de los trabajos propios de un esclavo, pero por la fatiga física y no por el desprestigio social que comportan.

4.4. No vamos a citar más ejemplos —aunque hay algunos más— en los que pueda observarse el esfuerzo de los Léxicos por adaptar el significado del adjetivo en un determinado pasaje a una definición hecha en forma apriorística, sino algunos otros en los que se ve más claro, desde nuestro punto de vista moderno, el contenido del adjetivo, pero que no por ello dejan de ser homogéneos respecto a los anteriores, aparentemente «distintos».

Así, una de las fórmulas en que con más frecuencia se inserta el adjetivo, ἀεικέα ἔργα, susceptible por otro lado de presentarse bajo diversas variantes¹⁹, está atestiguada, entre otros lugares, en *Il.* XXII 395, en que se refiere a los actos que Aquiles lleva a cabo sobre el cadáver de Héctor, a quien acaba de dar muerte; en concreto, según se detalla en los versos siguientes, horadarle los pies, pasar por ellos una correa, atarlo a su carro y arrastrar la cabeza del cadáver por el suelo; es decir, toda una serie de actos encaminados a un ultraje puramente físico. Exactamente igual ocurre en *Il.* XXIII 24, en donde Aquiles tiende boca abajo en el polvo el cadáver de su enemigo; en los versos inmediatamente anteriores se jacta de haberlo arrastrado y se propone entregarlo a los perros para que lo despedacen; a esto se le llama, en conjunto, ἀεικέα ἔργα.

En *Od.* XVI 107 pasamos ya a un contexto diferente: Ulises —bajo su apariencia de mendigo— asegura a Telémaco que él no vacilaría en matar a los pretendientes, aunque corriera el peligro de sucumbir bajo la fuerza de su superioridad numérica, antes que estar continuamente contemplando sus ἀεικέα ἔργα, a saber: huéspedes maltratados (ξεῖνους τε στυφελιζομένους), esclavas arrastradas por el palacio (δμῶας τε γυναῖκας ῥυστάζοντας...), vino y alimentos derrochados y malgastados (καὶ οἶνον διαφυσσόμενον, καὶ σῖτον ἄδοντας μὰψ αὐτως, ἀπέλεστον...); pues bien, en todos estos casos estamos ante actos

¹⁹ Cf. J. B. Hainsworth, *The flexibility of the homeric formula*, Oxford 1968, pp. 38, 63, 64, 65.

que suponen un daño físico, bien contra las personas, bien contra las cosas, de ahí el *ἀεικέα*. Esta fórmula *ἀεικέα ἔργα*, en los pasajes *Il.* XXII 395 y XXIII 24 es aplicada por el escolio como «χαλεπὰ καὶ ἀκιστικὰ ἢ ἀπρεπῆ», lo cual, en el fondo, no supone ninguna explicación, mientras que algún comentarista la explica como «certe qualia neutrum decebant», dando al adjetivo un sentido moral que en absoluto posee en este momento y al que no es necesario recurrir.

Otra fórmula que se repite con frecuencia es *ἀεικέα λοιγόν*, como complemento directo de un verbo *ἀμύνω* o *ἀπωθέω*, entre la cesura pentemímera y la diéresis bucólica. Veamos algunos ejemplos de esta fórmula. En *Il.* XVI 32 hace alusión a los daños físicos que están sufriendo los aqueos en la batalla (heridas de diverso tipo y consideración: versos 22-29) a causa de la cólera de Aquiles, que Patroclo, en nombre de los griegos, le ruega que deponga. En *Il.* I 97 se refiere a la epidemia de peste que asola al ejército aqueo, y en general a los *ἄλγεα* que Apolo ha enviado a los griegos por la afrenta inferida a su sacerdote, Crises. En *Il.* I 398, en cambio, el grupo se refiere a la posibilidad de que Zeus hubiese sido atado por otros dioses, posibilidad evitada por Tetis: se trata, pues, también en este caso de un daño o ultraje físico: el de las ligaduras que podían haber sujetado a Zeus.

Variante de la fórmula anterior es *ἀεικέα πότμον*, cuya posición en el hexámetro, por otra parte, es idéntica a la del grupo anterior. Suele hacer la función sintáctica de complemento directo de un verbo *ἐφίημι* o *ἐφέπω*. En *Il.* IV 396, en concreto, el 'destino injurioso o ultrajante' que Tideo reserva a sus enemigos consiste en una muerte violenta, tal como se especifica en el verso siguiente. La explicación de Eustacio (488, 28) del *ἀεικέα* en el sentido de que era *ἀπρεπές*, 'inconveniente', que uno sólo hiciera perecer a tantos hombres no nos parece válida: el adjetivo puede explicarse aquí por las mismas razones que en pasajes similares. En *Od.* IV 339 la fórmula se refiere a la muerte que los cervatillos reciben por parte de un *κρατεροῖο λέοντος* 'un poderoso león' que los ha sorprendido en su guarida y les destina una muerte terrible entre sus garras: el mismo tipo de muerte, precisamente, que Ulises destina a los pretendientes, según vemos en el verso siguiente, el 340. Por el contrario, en *Od.* II 250 *ἀεικέα πότμον* se refiere a la muerte que los pretendientes desean dar a Ulises, si se atreve a combatir con ellos, muerte terrible por tratarse de muchos contra uno solo. El *Léxico* de Ebeling explica aquí el adjetivo como «miserum enim est interfici domi suae prope uxorem», pero creemos que esta interpretación no es la correcta.

Hay una frase formular, τῶν δὲ στόνος ὄρνυτ' αἰκίης, que se repite en varios pasajes y en la cual siempre αἰκίης califica a στόνος 'gemido' o 'ruido' en general —pues puede referirse, por ejemplo, al ruido del mar—. En estos pasajes el adjetivo suele traducirse por 'horrible'²⁰ o 'vergonzoso'²¹. Quizá sea mejor la primera traducción 'horrible', en el sentido de 'que produce horror'. Lo importante es que, en todo caso, se trata de un ruido o gemido que produce en quien lo escucha una sensación física desagradable, aunque esta sensación no sea tan directa como la que produce una herida o una muerte por despedazamiento. Pero precisamente el haber elegido el adjetivo αἰκίης junto a στόνος en lugar de otro cualquiera, como por ejemplo δεινός, por otro lado incompatible con el esquema métrico, implica ante todo la aportación de unos valores contextuales definidos: se pretende poner de relieve que se trata de una sensación muy fuerte de horror o de asco. Es lógico si comprobamos en qué tipo de contextos se inserta el grupo: *Il.* XXI 20 Aquiles se lanza de lleno a la batalla junto al río Janto, provocando una gran mortandad y tiñendo de sangre el agua del río. En *Il.* X 483 es Diomedes el que, como un león, se abalanza sobre los tracios animado por la diosa Atenea: también sus golpes enrojecen de sangre la tierra. En *Od.* XXII 308 se describe la matanza de los pretendientes con toda clase de detalles violentos: la sangre mancha también el suelo. Igual sucede en *Od.* XXIV 184, en que son las almas de los pretendientes muertos por Ulises las que conversan entre sí en el Hades contándose la prueba del arco y la subsiguiente matanza, con las mismas palabras que en el pasaje anterior. El denominador común de todos estos contextos es la violencia, que produce un ruido ensordecedor, un ruido αἰκίης 'que pone enfermo'.

4.5. Vamos a detenernos aquí, sacando la conclusión de que αἰκίης pertenece en principio al campo de la injuria, de la injuria física en particular. Este campo estaría próximo al de lo puro/impuro a juzgar por ciertas neutralizaciones o acercamientos entre ambos, como vemos en καθαρός, en concreto en *Od.* XXII 462.

Según los últimos pasajes mostrados, y todos los pasajes en general, el rasgo inherente fundamental de este adjetivo sería 'que causa daño físico' y los rasgos selectivos «activo» —frente a los adjetivos del plano negativo del campo de lo puro/impuro integrados en el núcleo, que tendrían el rasgo «pasivo»— y «para cosa» o «para no persona».

²⁰ Cf. J. L. Calvo, traducción de la *Odisea*, p. 387.

²¹ *Ibid.*, p. 390.

Ahora bien, del sentido de injuria física se pasa, por mecanismos de infección contextual y de neutralización, mecanismos en los que no entramos ahora, al sentido moralizado, interiorizado, de 'indigno', que en los textos de la época homérica puede ya vislumbrarse en algunos pasajes, de momento sólo como meras realizaciones contextuales y en absoluto como rasgo inherente fundamental, tal como quieren dar a entender los Léxicos.

4.6. Por último, y como consecuencia de todo lo dicho, hay que decir algo sobre la etimología que viene siendo admitida para este adjetivo. El *Dictionnaire Étymologique* de Chantraine²² considera que se trata de la misma raíz que aparece en el perfecto *ἔοικα* 'parecerse a', y como impersonal 'parece', y de ahí, 'conviene', 'parece bien'. Dentro de términos pertenecientes a esta misma raíz se da el significado primario de 'imagen, parecido', y de ahí se pasa al de 'comparación, conjetura': en concreto, en *εἰκάζω* y términos relacionados, como *εἰκών*, *-όνο*, que significa 'imagen, representación'. Dentro de este mismo grupo, los adjetivos *ἐπεικῆς*, *ἀνεπεικῆς*, *μενοεικῆς* y *ἀεικῆς*, atestiguados los cuatro en Homero, expresarían no la idea de semejanza, sino la de conveniencia, etc., con un sentido intelectual y moral. *Ἀεικῆς*, que se opondría directamente a *ἐπεικῆς* por medio del prefijo negativo, significaría 'horrible, que no conviene, ultrajante', y se diría en Homero de la peste, el destino, un gemido, golpes, etc. El mismo sentido tendría el doblete *ἀεικέλιος*-*ἀεκήλιος*, cuestión que no hemos abordado aquí, mientras que en los derivados más frecuentes, a saber, *ἀεικέλη*, el verbo denominativo *ἀεικίζω*, *αἰκισμα*, *αἰκισμός* y *αἰκίστρια*, predominaría el sentido físico de 'maltratar', 'ultrajar' o 'torturar'. Concluye el capítulo así: «...de la notion d'image, de ressemblance, est issu un groupe sémantique relatif au monde intellectuel et moral». Es de destacar cómo en este diccionario se mezclan los dos planos, el físico y el moral, al hablar en general de este grupo de palabras, y en concreto al dar la definición de *ἀεικῆς*.

Si es cierto que este adjetivo está relacionado con la raíz **FEIK-*, como parece demostrar el pasaje *Il. IX 70*, en que se opone a *ἔοικε*, lo que *ἀεικῆς* significaría en realidad, de acuerdo con el significado global de la correspondiente raíz, sería 'lo que no se asemeja a alguien, lo que no está de acuerdo con su imagen física, lo que destruye o deforma el aspecto'. De ahí se pasaría luego a los demás sentidos inte-

²² P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, 4 vols., París 1969-1980, vol. I, pp. 354-355.

lectuales y morales de que habla Chantraine, entendiendo que, en el estadio que nos ocupa, lo primordial es todavía el contenido originario.

Esto cuadra muy bien con fórmulas tantas veces repetidas como άεικέα λoιγόν, άεικέα πότμον: la muerte es lo que primordialmente destruye el aspecto físico. Es posible que, paralelamente, έπιεικής tenga en Homero-Hesíodo-himnos en la mayoría de los casos el sentido de 'lo que cuadra o respeta el aspecto físico'.

En cuanto a la etimología que da para el adjetivo el *Lexicon des Frühgriechischen Epos*, que lo relaciona con εικω = ύποχωρέω 'ceder', quedaría totalmente descartada. De esta manera, pues, la Semántica estructural puede también arrojar luz sobre la Etimología, confirmarla o rechazarla.

4.7. Lo difícil para nosotros, ya lo hemos apuntado antes, es la traducción en español del adjetivo que en griego tiene un contenido muy general: 'que causa un daño, afeamiento o deformidad física', aplicable a cualquier sustantivo de cosa, en principio. Nosotros no poseemos un adjetivo equivalente. Quizás el que más se le acerque sea 'ultrajante', pero éste no es apropiado para algunos casos, como, por ejemplo, referido a una silla o a una cama. Así pues, según el tipo de sustantivo al que califique, habría que traducir por 'duro', 'molesto', 'incómodo', 'que afea', 'horrible', etc., teniendo que recurrir muchas veces al empleo de perífrasis. En los casos en que se desdibuja el límite de lo físico y lo moral —cuando se trata de personas, como es lógico, o de cosas que afectan a personas—, puede traducirse por 'ultrajante', que en español está también a mitad de camino entre los dos planos, o por 'afrentoso', 'indigno', en los casos en que el proceso de emersión del plano moral-social-intelectual está más avanzado.

LEONOR DE BOCK CANO